

vida de muchas aficciones en su cuerpo de enfermedad, esa puerta del cielo le recibió para nunca más verle sufrir, ni llorar, ni sentir rechazo o tristezas. Un cuerpo desgastado quedó atrás y un alma en íntima comunión con el Señor subió al cielo. Está escrito que: **“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”** Apocalipsis 21:4 El cuerpo de la hermana Elizabeth va a entrar a un sepulcro, pero muy pronto el Señor la va a sacar de allí. **“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles...”** 1ª Corintios 15:52

La puerta de la salvación es una sola, ¿Y tú de qué lado estás? ¿Adentro o afuera?

Marcos y Sara Sequera



Adoptados

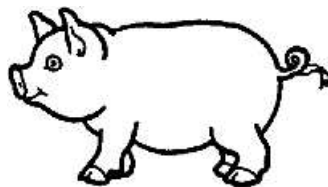
En el año 2004, en un Zoológico de la Provincia de Chonburi (Tailandia), una tigresa dio a luz a tres cachorros, quienes lamentablemente murieron poco después de haber nacido. Luego de esto, la salud de la tigresa comenzó a declinar... Los veterinarios concluyeron que ella había caído en un estado depresivo. Entonces decidieron hacer una prueba: sustituir los cachorros muertos por otros, para ver si la tigresa mejoraba. Después de verificar en varios zoológicos del país, comprobaron que no había cachorros de una edad similar para traerlos a la madre en luto, sólo había unos huerfanitos pero de otra especie: unos cerditos.

Los veterinarios hicieron la prueba, envolvieron a los cerditos en "piel de tigre" y los colocaron alrededor de la tigresa.... Y sorprendentemente aquella tigresa aceptó adoptar y amar a estos



cerditos y estos aceptaron a la nueva madre.

Esta hermosa historia es una pequeña ilustración de lo que ha hecho Dios en su gran amor para con todo aquel que han recibido a Cristo en su corazón como su Salvador Personal



Y es que a causa de nuestros pecados era imposible ser aceptados por la santidad de Dios, pero... todo aquel que ha creído a Cristo, ha sido envuelto en Él, en aquel que murió en la Cruz a favor de nosotros los pecadores, porque es únicamente por medio del Señor Jesucristo, que podemos ser aceptados delante del Padre Celestial.

Así que todo aquel que se ha arrepentido de sus pecados y ha aceptado a Cristo como su Salvador puede decir con plena confianza: ¡Soy un hijo de Dios!

¿Y tu amiguito(a) lector(a) puedes decir que eres un hijo(a) de Dios? Si recibes a Cristo lo podrás decir con toda seguridad.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12)

Tomado de www.entregandoelpan.com

COMPLETA EL SIGUIENTE VERSÍCULO CON LAS PALABRAS: mediador / rescate / Dios / Jesucristo.

“Porque hay un solo _____, y un solo _____ entre Dios y los hombres, _____ hombre, el cual se dio a sí mismo en _____ por todos...”

Respuesta en la Biblia: 1ª Timoteo 2:5-6

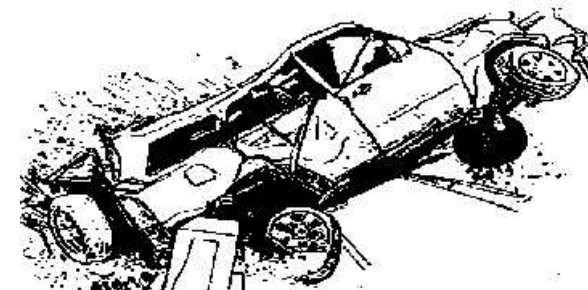
LA VOZ EN EL DESIERTO ES TOTALMENTE GRATUITO
Fundado en 1949. Editor Honorífico: don Hildebrando Gil.
Si desea algún consejo o tiene alguna pregunta, comuníquese con nosotros: Telf. 0416.899.79.16. Email: lvdesierto@gmail.com
www.entregandoelpan.com

TEMED A DIOS Y DADLE HONRA



Nº 374 Publicado por los hermanos que se congregan en el nombre del Señor Jesucristo en la Av. Ppal. El Cementerio. Caracas. Venezuela.

Despertado por un sueño



No tengo la menor duda que Dios me llamó para salvación, mi experiencia fue inolvidable, lo recuerdo como si fue ayer. Naguanagua (Venezuela), fue el pueblo que me vio nacer dos veces, en Noviembre de 1940 cuando fui un bebé y en enero de 1975 cuando era un hombre de 35 años. Naguanagua era un poblado campestre y mis padres fueron agricultores. No fue fácil, éramos Papá, Mamá y diez niños. Cuando me hice hombre me casé y junto a mi esposa levantamos una familia. Tristemente me dejé llevar por la corriente de los años 60: Cabello largo, barba e ideales rebeldes. En mi interior no había paz, sino un vacío que no podía llenar con nada. Todo me parecía falso, sentía miedo de la muerte y del más allá.

Un sábado en agosto de 1973, iba con mi señora por la Avenida Principal de Bárbula, y al pasar oímos la palabra “¡Evangelio!”; era la primera vez que oía eso y algo me dijo que allí estaba la verdad que tanto anhelaba. Ubicamos el grupo de personas en la calle donde predicaban. Y escuchamos un mensaje, sencillito, corto, pero

suficiente para despertar mi interés. Ellos nos invitaron a unas reuniones de predicación en el Sur de Valencia, en el local de la Calle Primero de Mayo, donde predicaban dos siervos del Señor: don José Milne y don Abigail Sequera. Tras oírles predicar varias noches, salí convencido que en el evangelio estaba la verdad. Comprendí que si bien mis pecados ameritaban condenación, la muerte de Cristo y su sangre derramada me podía limpiar y salvar de ir a la muerte segunda en el infierno. Mi esposa recibió la palabra, se salvó por fe en el Señor Jesucristo. Me esforcé en cambiar, me rasuré la barba, me corté el cabello, llevaba gente en mi carro a los cultos para que oyeran la palabra de Dios, pero pronto me di cuenta que estaba fingiendo y volví atrás por dos años más.

Un inolvidable domingo, mientras dormía una siesta, un terrible sueño me estremeció: Manejaba un automóvil deportivo por una carretera larga que tenía muchos árboles de los lados; un ser invisible me dominaba el acelerador y hacía que en contra de mi voluntad corriera a toda velocidad, nunca había corrido tanto, sentía miedo de morir e ir al infierno. Desesperado comencé a gritar: “¡No corras!... ¡Frena!... Nos vamos a matar, y yo no soy salvo”. Pero él más aceleraba y corría... hasta que algo se atravesó en la carretera. No puedo borrar de mi mente aquel terrible frenazo y el estruendo de un gran choque. Al instante vi el carro retorcido y mi cuerpo destrozado, sabía que ningún médico podría reparar aquello. Quise gritar: **¡Señor sálvame!** Pero tenía la lengua pegada en el paladar, sentí que mi alma se separaba de mi cuerpo y entré en un horrible hueco negro por el que comencé a descender vertiginosamente, entendí que estaba llegando al mismo infierno, mis pies no hallaban donde posar, era algo espantoso ¡Que será la realidad! Al fin pude gritar, pero fue un grito desgarrador, de miedo, y desperté sobresaltado recordando parte de un versículo de la Biblia que había aprendido en los cultos en 1973 que dice **“La paga del pecado es muerte...”** Me levanté, y me estaba dando una ducha para irme a la calle a divertirme un poco para olvidar aquello, cuando de pronto escuché un fuerte frenazo y tras el frenazo un fuerte golpe, allí mismo frente a mi

casa, exactamente igual al del sueño. Salí tan rápido como pude, y lo que vi, me espantó. Vi un accidente horrible y a un muchacho que yacía en medio de la sangre, con los ojos abiertos, viendo todo, queriendo gritar y ¡no podía! Aquello sacudió mi alma; estaba parado ante la realidad, no en un sueño. Me vi en el muchacho, comprendí que era el Señor quien me estaba llamando. Pensé en mi condición de pecador merecedor de la muerte; y en medio de una gran lucha, me arreglé y me fui al Local Evangélico de Bárbula, dispuesto a creer la palabra del Señor y a arreglar mis cuentas con Él. Esa tarde oí la clase bíblica y la predicación del evangelio; después del culto me reuní con dos de los ancianos de la asamblea, y les conté la razón por la cual yo estaba allí ese día. Después de leer algunas escrituras, doblamos nuestras rodillas en un rincón del Local, y esa noche con verdadero arrepentimiento y convencimiento, acepté al Señor. En ese momento, Él perdonó mis pecados, nací de nuevo, me salvó, me hizo una nueva criatura. Ahora sé, que si bien **“La paga del pecado es muerte... La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”**.

Marco Tulio Sequera (padre)
enviado por Marco Tulio Sequera



*En la amada memoria
de la hermana:
Elizabeth Montenegro
05 de Octubre, 1954 –
01 de Julio, 2014*

*“Entrad por la puerta
estrecha... porque estrecha es
la puerta, y angosto el camino
que lleva a la vida, y pocos son
los que la hallan”
(Mateo 7:13 – 14)*

Elizabeth y sus Tres Puertas

La puerta de la Oportunidad:

Recién nos habíamos mudado a vivir a Dolega, y no sabíamos que el Señor nos estaba dando el privilegio de vivir unos meses al lado de la casa de la Sra. Elizabeth Montenegro. La veíamos afuera de su casa, pero no habíamos podido encontrar la manera de hacernos sus amigos. Hasta que un día ella vino a nuestra casa, para pedirnos el favor de que le abriéramos una puerta que se le había cerrado dentro de su casa. Así que fuimos con algunas herramientas y pudimos abrir la puerta. Y así vimos que se abrió una puerta de amistad con ella también.

La puerta de la Salvación:

Le invitamos a la reunión de la predicación del evangelio en nuestra casa y asistió. Era un 19 de diciembre del año 2009. Esa noche leímos en Mateo 7:13-14: **“Entrad por la puerta estrecha... porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”** En el mensaje explicábamos que Jesucristo abrió la puerta con su muerte en la cruz, y que una persona para ser salva de la eterna condenación tenía que entrar por esa puerta. Y en medio de la explicación del mensaje, con una fe sencilla, Elizabeth se puso de pie y dijo: **“Yo entro por esa puerta...”** Indudablemente que entró a una puerta de bendiciones que se abría ante sus ojos. Esta alma atribulada encontró el descanso, allí junto a esa puerta dejó su pesada carga. Por la fe alcanzó salvación y vida eterna. Siempre decíamos que para poder hacer amistad con ella, Dios tuvo que cerrar una puerta, pero para salvarla Dios le mostró a ella una Puerta abierta, la Puerta de la Salvación. Jesús dijo: **“Yo Soy la puerta, el que por mi entrare será salvo”** Juan 10:9

La Puerta del Cielo:

“He aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá” Apocalipsis 4:1. Esa Puerta le dio la bienvenida a Elizabeth, tras una